



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

también en este mes de mayo, nuestra oración se dirige al Dios de la paz y de la vida, para que dé con sobreabundancia todo bien a todas las criaturas que habitan la tierra. Para que ésto pueda realizarse, los seres humanos deben abrirse a acoger con gratitud los dones de Dios, y el primer de ellos es el don de la vida. Por lo tanto, lamentamos saber que en el año 2022 el número de **ejecuciones** en el mundo ha resultado ser el más alto de los últimos cinco años. Lo que causó este dramático salto hacia adelante, que eleva a 883 el número de vidas suprimidas en 23 países, ha sido el crecimiento registrado en Oriente Medio y en el norte de Africa, por no hablar de que China no facilita datos sobre ejecuciones en su propio país.

En el camino de oración por la paz que todos nos hemos comprometidos a seguir, a partir de aquel 27 de octubre de 1986, donde muchos miembros de diferentes religiones se reunieron en Asís para implorar la paz, pedimos que el próximo 27 de mayo se eleve la oración para que nadie en el mundo se sienta dueño de la vida de los demás hasta el punto de poder quitarla, en cualquier etapa de la existencia, desde sus primeros días en el seno materno a su ocaso natural. Que los ordenamientos jurídicos sean instrumentos de vida y no de muerte y, para aquellos que merecen penas graves, que se busquen alternativas eficaces que sean caminos de redención y no de supresión. La vida es un don de Dios.

El Señor os dé la paz

Asís, mayo de 2023

+ Domenico Sorrentino, Obispo